

## Crónicas mundanas.

Lo primero de todo, lectora, sean mis gracias al Cielo por poderte escribir esta Crónica. Hace pocos días pasó la Muerte á nuestro lado y... nos dejó vivir. El automóvil quedó destrozado, hecho astillas; nuestros acompañantes, heridos; mi hijo y yo ilesos..., salvo ligerísimas contusiones. ¿Es ó no es motivo para dar gracias al Cielo por poderte escribir estas líneas, que son, en LA MODA, las primeras, después de nuestro segundo nacimiento en plena carretera de Villalba, junto á un terraplén y entre un montón de cristales rotos, de hierros deformados, de maderas astilladas? Comprende, pues, nuestra infantil alegría de este instante en que á la luz de nuestro portátil tomamos la pluma y comenzamos á contarte la vida de sociedad, que, en verdad, ha sido muy animada. ¡Y pensar que hemos estado á punto de no volver á ella!

Porque en verdad que han abundado los sucesos mundanos: gran fiesta en Parisiana á beneficio de la Asociación Matritense de Caridad, y con la rifa de sesenta muñecas vestidas por otras

sesenta muñequitas, es decir, por otras sesenta señoritas aristocráticas, que parecían las propias muñecas—tan bonitas eran—que habían de rifarse. Gran Exposición de flores en la Rosaleda del Retiro, feudo principal de Cecilio Rodríguez, nuestro jardinero mayor; gran Compañía de ópera—temporada de primavera—en el Gran Teatro, con gran afluencia de público distinguido y popular; gran Exposición de retratos de mujeres por Juan Antonio Benlliure, uno de los pintores más exquisitos que hemos conocido, y grandes Carreras de caballos en Madrid y en Aranjuez, con la consiguiente exhibición de *toilettes*, que cuestan un sentido, mientras las que las llevan quitan los cinco.

Porque en España hemos adelantado mucho en eso del vestir. Nuestras mujercitas—queremos decir las mujeres españolas—han aprendido que es un encanto el arte de vestir, y da gusto verlas lucir primorosamente sus sencillas *toilettes* primaverales. Viéndolas en el Hipódromo de Aranjuez nos afirmábamos más y más en que era Aranjuez un Sitio Real. Luego, como en la casa que en aquel Real Sitio posee el Conde de la Cimera, hubo comida y baile, nuestras mujercitas bailaron hasta que el sol del nuevo día alumbró nuevamente la carretera para el cómodo regreso á Madrid.

Al aire libre son ahora casi todas las fiestas; la vida en el campo tiene siempre nuevos atractivos; se descansa más, se respira mejor, parece como que se achican las penas y se alejan las preocupaciones...

¡Oh! La serena paz de los campos..., que cantó el poeta.

Pues en algunas fincas de campo ha habido alguna fiesta en pequeño, pero brillante. Por ejemplo, en *Las Jarillas*, de los Marqueses de Urquijo; en *La Ventilla*, de los Marqueses de Cortina; en el jardín del hotel de los Marqueses del Aguila, y... hasta una noche—vispera de San Antonio—cruzaron por la verbena, como en los buenos tiempos madrileños, las Duquesas y las Marquesas, y descendieron de sus carruajes blasonados y entraron en la ermita del Santo, y á la salida compraron en los puestos no sé cuántas cosas, que luego fueron los premios ó regalos de un pintoresco cotillón que habían de bailar más tarde en el *chalet* del Real Club de la Puerta de Hierro.

En los salones ha habido también fiestas elegantes; dígalo ese gran baile ofrecido en honor de los Reyes, por la Condesa de Alcabierre, en su gran palacio de la calle de la Luna; dígalo ese banquete y ese baile celebrados, con asistencia de Sus Majestades, en la Embajada de Inglaterra; dígalo ese *le-dansant* tenido lugar en casa de los señores de Walter, y el de casa de los señores de Márquez de la Plata, y el lindo cotillón—con preciosos regalos—bailado en casa de los Vizcondes de Eza, en honor de su hija *Encarnita*, con motivo de vestir su primer traje largo. Esto de traje largo, lectora, ya habrás adivinado que es

un decir. Un te elegante, en el hotel de la Baronesa viuda del Castillo de Ohirel, otro en honor de Sofia Casanova, en casa de los señores de Lampérez; otra reunión gratísima en casa de la Duquesa viuda de Uceda, con motivo de ser el santo de su hija, la Duquesa de Medina de Ríoseco; otra en casa de los Condes de Velle; otra en la de los Vizcondes de Cuba, en honor del Obispo de Madrid, Sr. Melo; otra en casa del Príncipe de Beauvau Craon; un *te-bridge* en casa de los Vizcondes de Llanteno, y otra reunión gratísima en la de los señores de Ros, completan la serie de íntimas recepciones celebradas en estos últimos días.

El *tennis* ha imperado también. En los jardines de los palacios de los Duques de Aliaga y de Montellano se han jugado partidos muy interesantes con premios valiosos; pero los más divertidos han sido los jugados en el parque que rodea el palacete de los Condes de Casa-Puente, en Carabanchel, y en la que se disputaban cuatro preciosas copas, dos de *vermeil* y dos de plata.

Por cierto que, entre descanso y descanso, los jugadores se ponían á bailar á los sones de un castizo organillo, y jugadora había, como Mariflor Caudilla, hija de los Condes de Caudilla, que montaba en la lancha y poníase á pasear por el lago haciendo proezas con los remos.

Consignando ahora, aunque concisamente, la función celebrada en la Princesa á beneficio de la Asociación de Pintores y Escultores, y repetida para destinar sus productos al Sanatorio de Chipiona, función en la que un grupo de inteligentes y entusiastas aficionados representaron la comedia de Ventura de la Vega, *La segunda dama duende*, y el sainete de Benavente y Chapi, *La sobresaliente*; consignando la tómbola organizada, con carácter benéfico, en los jardines del Palacio de Bibliotecas y Museos, por la Duquesa de Plasencia y la Marquesa de Camarasa, y el festival, con tómbola también, verificado en Parisiana á beneficio del taller de Santa Victoria y de la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria que socorre al barrio de las Peñuelas, vamos á reseñar las bodas últimas, que no han sido escasas, porque la primavera siempre fué pródiga en bendiciones nupciales.

Con D. Mario Baselga y Recarte ha celebrado su boda la Srta. María del Carmen Rodríguez y Sánchez Guerra, hija del ex ministro D. Tirso y sobrina del ex ministro D. José; con D. Luis Martín y Aguilera, hijo de la Condesa de la Oliva de Gaytán, la Srta. Isabel Bellefroid; con D. Mariano Arrazola, la Srta. María Silió, hija del Ministro de Instrucción pública; con el diplomático D. Enrique Ordóñez, la Srta. Elena de Gritzenko, hija de la Baronesa de Offemberg, á la que el público admiró esta temporada última en el teatro Real con el nombre de Helena Gilina; con D. Herminio Álvarez, la Srta. María del Rosario Guisasola, sobrina del Cardenal Primado; con D. Luis López Ballesteros, hijo del ilustre periodista de estos apellidos y ex gobernador de Madrid, la Srta. Regina Cervino; con D. Federico de Loygorri, la Baronesa de Benidoleig; con el ingeniero de minas D. Manuel López Bayo, sobrino del difunto Marqués de López Bayo, la Srta. María Sesé; con D. Agustín Gil de Antuñano, la Srta. María de las Nieves Rodríguez y Serrano; con el diplomático don Cristóbal del Castillo, la Srta. Carmen Urrutia; con el capitán de Infantería D. Isidoro Ortiz de Zárate, la Srta. Ascensión Barajas, hija del ilustre especialista; con el ingeniero D. Antonio Melgarejo, hijo de los Marqueses de este título, la Srta. Encarnación Martínez del Peral y Sandoval, hija de la Marquesa de Valdeguerrero, y con Mr. Yancovitch, ministro de Servia en España, la Srta. María de Vargas y Semprum.

Éstas, en Madrid, porque aun podemos consignar la de la Srta. María Pidal, hija de los Marqueses de Villaviciosa de Asturias, con don Casto Cañedo, hijo de los difuntos Condes de Agüera, celebrada en Mieres, en Sevilla, la de la Srta. Enriqueta Romero y Osborne, hija de la Marquesa de Marchelina, con el Conde de San Clemente, hijo de los Vizcondes de Roda, y en la misma capital andaluza la de la Marquesita de Villaverde, con el Marqués de La Granja. Vayan, para todos, nuestros deseos de felicidad.

Una comida en la Legación de Holanda, otra en casa de los Condes de Creixell, otra en la del Cónsul de los Estados Unidos y mistress Palmer; los primeros trajes largos vestidos por las señoritas de Benicarló, hija de los Marqueses de este título, y Coloma Alcántara, hija del teniente coronel de Artillería D. Antonio; el ingreso en los conventos del Sagrado Corazón y de las Esclavas, de las Srtas. Margarita Rávana y



Vestido para señorita  
de 15 á 16 años.

Vestido de sport para señorita  
de 15 á 16 años.

De jerga azul marino y crespón azul pastel, con bordados del mismo color hecho con seda. Banda de sarga por un lado y de crespón por el otro.

De vuela blanca con vivos de vuela rosa. Botones de esta misma tela. Los paños de los costados de la falda forman bolsillos anchos. Banda drapeada anudada en la espalda.